

LO QUE PUDO SER...
Y NO FUE

LECCIÓN DE VIDA

Alfonso Manuel
Díaz Canseco Velázquez



innovación editorial lagares
M E X I C O

Lo que pudo ser... y no fue

Lección de vida

Alfonso Manuel Díaz Canseco Velázquez



innovación editorial lagares

M E X I C O

Dedicatoria

ente, dedico este libro a Dios Padre por haberme
da y por permitir que esta obra se realizara.

buelos, aunque no los haya conocido, guardo un
le ellos por lo que mis padres me compartieron.

elos, por haber guiado a mis papás para ser per-
ien y por todo el cariño y las enseñanzas que me

res, por toda su bondad y entrega que tuvieron
con mis hermanos y con sus nietos.

osa, por todo su amor, comprensión, entrega y

manos y sobrinos por su cariño y respeto.

familia, tíos y primos por todos los momentos

nis maestros, por haber sido personas honora-

gos y conocidos por todas las experiencias com-

dad mexicana, si de algo le sirve conocer mis ex-
de vida a través de este libro

Contenido

Colonia Del Valle

Bosques De Echegaray

Puerto De Veracruz

Ciudad Cooperativa Cruz Azul, Hidalgo

Universidad Autonoma Chapingo, Texcoco, Estado de México

Universidad Autonoma Agraria Antonio Narro, Buenavista, Saltillo Coahuila

Nací en la Ciudad de México a las veinte horas, quince minutos, del miércoles 10 de junio de mil novecientos sesenta y cuatro, en Chilpancingo 56, Colonia Hipódromo Condesa, Delegación Cuauhtémoc, en el hospital de Las Américas, muy cerca de la avenida Insurgentes.

En aquel tiempo, mis padres vivían en la calle Luz Saviñón, casi esquina con avenida Coyoacán, Colonia del Valle.

Cuando viví en ese departamento era apenas un recién nacido, por lo tanto, no recuerdo ese lugar. Tiempo después, cuando pasábamos por ahí, mi mamá me enseñó el edificio.

Posteriormente, nos cambiamos a la calle San Borja, cerca de la glorieta, en la misma colonia. Yo tendría entre tres y cuatro años, recuerdo poco de esa casita, era una privada con un patio grande y alargado, y todas las casitas estaban de lado derecho y de lado izquierdo. Tenía una vecina, obviamente era una niña. Un día de aquellos años de la década de los sesenta, estando con mi vecina jugando en el patio, me comí algunas de sus uvas cuando se distrajo, me dio pena pedirle y preferí comerlas a escondidas.

Lógicamente se dio cuenta y me acusó con su mamá, éramos muy chicos. La señora le dijo a mi mamá, y ya estando en la casa me regañó, diciendo que las cosas

se piden, no se toman sin permiso, yo le comenté a mi mamá que sólo me comí unas cuantas.

Al poco tiempo nos cambiamos a la calle Eugenia, entre avenida Colonia del Valle y Patricio Sanz, en la misma Colonia del Valle. En aquel entonces, mi papá rentó esas viviendas. En esta casa de la calle Eugenia, yo tendría alrededor de cinco años, recuerdo algunas experiencias vividas con mis padres y mis hermanos.

Éramos mis papás y cinco hermanos, tres hombres y dos mujeres, estábamos alternados hombre, mujer, hombre, mujer, hombre, yo era el de en medio.

Eran tiempos muy bonitos, mi hermano, el mayor de todos, escuchaba música de los sesenta en inglés, además, compraba discos pequeños y grandes de esa época, teníamos un tocadiscos y ahí escuchábamos toda esa música, que con el correr del tiempo, influiría en mi vida gracias a mi hermano. De hecho, él fue nuestro segundo padre.

Otro recuerdo que tengo es cuando mi mamá hacía tortas y nos llevaba a mis hermanos y a mí al parque hundido de Insurgentes, generalmente los sábados.

Mi papá era ingeniero agrónomo, egresado de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. En ese tiempo él vivía en la ciudad de Querétaro, trabajaba allá, y nos venía a visitar los fines de semana. Algunas veces me llevó a Querétaro en mis vacaciones, nos hospedábamos en el hotel El Jacal, nos gustaba nadar y comíamos rico. Se me quedó grabado que en una ocasión mi papá me llevó al hotel La Mansión Galindo, íbamos en una pick up del banco en donde trabajaba mi papá, era de noche, y en el hotel estaba el expresidente Luis

Echeverría, por lo que el lugar estaba lleno de guardaespaldas del Estado Mayor Presidencial, mi papá se bajó, dejándome solo en la camioneta, como se tardó, me dio miedo y me puse a llorar. Después de un rato regresó por mí y entramos al salón donde se encontraba Luis Echeverría para que yo lo pudiera ver de lejos.

Mi mamá era ama de casa y se apoyaba mucho en mi hermano mayor para que nos cuidara. Mi hermano menor estaba recién nacido cuando vivíamos en este domicilio. El mayor estudiaba secundaria en una escuela ubicada en la avenida Ángel Urraza esquina con avenida Coyoacán, en la misma colonia. Yo estuve en un kínder que estaba ubicado en la calle González de Cossío, muy cerca de donde vivíamos. De hecho, la empleada doméstica que trabajaba con nosotros, quien se llamaba Nicolasa pero le decíamos Nico, me llevaba caminando e iba por mí. Recuerdo los primeros días cuando me dejaba en el kínder por las mañanas, me ponía a llorar y me quería regresar con ella, ya después las maestras me controlaban. También mis hermanas estuvieron en un kínder muy cerca de la casa, y también Nico las llevaba caminando e iba por ellas. Recuerdo cuando Nico me llevaba a un parque que tenía juegos y estaba a unas cuadas de la casa, enfrente de un Bancomer, me gustaba subirme a los columpios y a la resbaladilla.

Cuando mi hermano mayor tenía partidos de fútbol con su equipo en el llano, yo quería ir con él, pero él no me quería llevar porque se iba en camión, siempre estaban muy llenos y las personas se iban colgando, pero mi mamá lo obligaba a llevarme. Cuando veníamos de regreso nos deteníamos en una tienda cerca de la casa y me compraba unos chocolates.

En navidad, cuando llegaba Santa Claus, mi hermano mayor nos llevaba a la sala a ver los regalos, mis hermanas y yo íbamos muy emocionados, pero él nos hacía la señal de silencio para que no despertáramos a mis papás, que estaban dormidos en el cuarto de al lado.

En ese tiempo, mi papá y su primo tenían un rancho en Ixtlahuaca, Estado de México, nos gustaba mucho ir porque montábamos a caballo, pero también había vacas en el rancho.

Tiempo después, mi hermana mayor ingresó al Instituto Miguel Ángel, y yo al Colegio Tepeyac del Valle, ambos ubicados en el sur, específicamente en la Colonia Florida. En ese entonces mi hermano menor todavía no había nacido.

Mi papá solía llevarme por las noches a clases de natación, era una escuela en la Colonia Nápoles, recuerdo que había un parque enfrente.

En el Tepeyac del Valle cursé preprimaria, primero de inglés y primero de primaria. Era una escuela bonita, con un patio muy grande, tenía sus canchas de basketbol y una alberca.

Tuve como compañero de clase al exitoso cineasta Alejandro González Iñárritu, todavía conservo una fotografía en blanco y negro donde estamos todo el grupo, incluyéndolo a él y a la maestra. Obviamente, teníamos puesto el uniforme y estábamos en el patio.

Un recuerdo muy bonito que tengo del Tepeyac Del Valle es que un día grabamos un comercial del Gansito Marinela en el patio, donde estaban las canchas de basketbol. Ahí nos formaron a varios compañeros y nos

comimos un gansito mientras los camarógrafos nos grababan.

El cronista deportivo Ángel Fernández estaba hablando por micrófono, creo que era el personaje principal en dicho comercial; cuando salió al aire en la televisión, una tía muy cercana me reconoció comiendo el gansito con mi uniforme, a lado de mis compañeros, le comentó a mi mamá y entonces estuve pendiente hasta que me pude ver en el comercial.

Aunque estuve poco tiempo en ese colegio, tengo bonitos recuerdos, como cuando veía a algunos de mis compañeros nadando.

Me gustó haber estado en esta escuela, me la pasé bien.

Recuerdo también momentos felices cuando, siendo yo un niño, mi papá me llevaba a los partidos de fútbol americano, al estadio de la Ciudad de los Deportes cuando jugaban los Toros Salvajes de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo.

En 1971, nos cambiamos de domicilio. Mi papá, quien trabajaba en el Banco Agrícola, solicitó un crédito hipotecario y compró su primera casa, estaba ubicada en la calle Avenida Hacienda de Guaracha, Colonia Bosques de Echegaray, Naucalpan, Estado de México. Tenía siete años cuando llegamos a esa casa, recuerdo que tenía tres recámaras y un cuarto de televisión, que después lo adaptaron como recámara para mi hermano menor. Algo muy bonito es que tenía un jardín y alberca. Para nosotros era maravilloso porque podíamos nadar con frecuencia, estábamos chicos y era la sensación, también había un vestidor. El jardín

contaba con pasto y sus respectivas plantas. En la planta baja estaba el despacho de mi papá, ahí se encontraba el escritorio que había sido de mi abuelito paterno, quien era de la Ciudad de Oaxaca. También era ingeniero agrónomo, egresado de la Escuela Nacional de Chapingo, no tuve el gusto de conocerlo, pero me siento muy orgulloso de llevar su nombre y apellido, y sobre todo la admiración que siento por él porque fue uno de los mejores ingenieros agrónomos de México.

Mi abuelo paterno, trabajó en la Comisión Nacional del Maíz; además, hizo mucho trabajo de investigación del maíz en los Estados de México e Hidalgo, dejando un récord a nivel nacional por muchos años de quince toneladas por hectárea. En el medio agronómico fue llamado "El apóstol del maíz". Fue catedrático en Chapingo y escribió los libros "El maíz" y "Cereales de primavera", este último, en colección agrícola Salvat, Barcelona, España 1953. La forma en que yo conocí a mi abuelo fue a través de las palabras de mi papá, él me contó que cuando mi abuelo estaba en Chapingo jugaba fútbol soccer como portero.

Un hermano de mi abuelita paterna fue compañero de generación de mi abuelito paterno en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo. Ambos convivieron varios años en esta escuela.

Mi tío tenía un hijo que se llevaba mucho con mi papá.

Mis abuelitos vivieron un tiempo en la casa de los maestros en la E.N.A. Cuando mi abuelo daba clases en Chapingo, uno de sus alumnos fue el compositor oaxaqueño fallecido Álvaro Carrillo, también eran paisanos. Mi abuelo le aconsejaba en aquel tiempo, en la Escuela

Nacional de Agricultura de Chapingo, que se dedicara a la música y al parecer, le hizo caso. Ya siendo ingeniero y además famoso, Álvaro seguía frecuentando Chapingo cuando podía, le gustaba ir a cantar con sus colegas en los cuartos del internado, como el buen bohemio que era.

Hubo otro artista famoso que pasó por la Escuela Nacional de Agricultura, fue Mario Moreno "Cantinflas", él sólo estudió un año y salió para dedicarse a la actuación. A pesar de que dejó de estudiar en Chapingo, Don Mario llegaba a visitar la escuela, sobre todo cuando había la quema de libro (tradicción, la cual suponía la etapa en la que se dejaba de ser estudiante y se convertían en profesionistas).

Mi papá me contaba que mi abuelito fue un gran hombre, muy buen esposo, muy buen padre y ayudó mucho a los campesinos. Me hubiera gustado conocerlo, pero desafortunadamente falleció cuando yo tenía un año.

Con respecto a mi abuelita paterna, ella también era originaria de la ciudad de Oaxaca. A pesar de que falleció cuando yo era un niño, me acuerdo bien de ella, mi papá me llevaba a verla los fines de semana, era muy cariñosa conmigo.

El papá de mi abuelita paterna, mi bisabuelo, también era originario de la ciudad de Oaxaca y estudió la carrera de derecho en la Universidad Autónoma Benito Juárez de Oaxaca. Inclusive llegó a ser gobernador interino del Estado de Oaxaca. En el Palacio de Gobierno de la Ciudad de Oaxaca está su nombre y su fotografía. Todo esto me lo platicó mi papá hace muchos años. Mi bisabuelo tenía su casa en calle Río Tíber, en la colonia

Cuauhtémoc, en la Ciudad de México. Ahí vivía mi bisabuela, originaria de Putla Villa de Guerrero, Oaxaca. También vivía con ellos su hijo Manuel Canseco Noriega, el menor de todos, hermano de mi abuelita y tío de mi papá. Mi tío Manuel fue padrino de bautizo de una de mis hermanas, él fue un buen escritor, conoció muy bien al licenciado Jacobo Zabludovsky, coincidieron en la radio. Mi tío Manuel Canseco Noriega escribió la novela "Corona de lágrimas" (1964), la cual, fue la novela radiofónica más escuchada en Latinoamérica. Así como también escribió "La edad de la inocencia" (1962) y "Cruz de Amor" (1956).

Mi papá me platicaba que era común, en aquella época, en la década de los 60's, que Carmen Montejo y Charito Granados, quienes eran actrices, visitaran a mi tío Manuel en la casa de Río Tíber, ya que eran sus grandes amigas. Conocí la casa de Tíber cuando era muy niño, me llevaban mis papás. Lo único de lo que me acuerdo es del garaje, grande por cierto, y un perro pastor alemán que se llamaba Sansón. Mis papas decían que era una casa muy grande.

El mejor amigo de mi Tío Manuel fue el actor Enrique del Castillo, habiendo participado en varias películas de la época de oro del cine mexicano. Enrique visitaba con frecuencia la casa de mis bisabuelos.

Mi tío Manuel Canseco llegó a ser muy reconocido en aquel tiempo, principalmente por su novela. "Corona de lágrimas".

La casa de mis abuelos paternos, estaba en la Colonia Anzures, ahí vivió mi papá en su adolescencia con mis abuelitos y con sus dos hermanas. Algunos fines de semana mi papá me llevaba a la casa de mis

abuelos, aprovechábamos para visitar a mi abuelita y a mis tías, ahí convivía con mi primo, quien era hijo de mi tía, más o menos eso data de 1969 y 1970. Mi primo y yo jugábamos con soldaditos de juguete a tirarlos con canicas, algunas veces me quedaba a dormir en su casa. Cuando mi abuelita falleció, mis tías se quedaron viviendo ahí y poco tiempo después, nació mi prima. Mi tío abogado de profesión, era el esposo de mi tía y papá de mis primos. Él y mi tía nos llevaban de paseo a sus hijos y a mí a Cuernavaca y a otros lugares, ambos nos consentían mucho. Mi tía, la hermana mayor de mi papá, era una mujer muy generosa y además profesaba la religión católica, mucho tiempo de su vida participó activamente en la Parroquia Cristo Rey ubicada en la calle Leibnitz 50, Colonia Anzures, delegación Miguel Hidalgo, en la Ciudad de México. Mis abuelos frecuentaban mucho esta iglesia, casualmente fui bautizado en esta parroquia.

Unos años después llegaron a vivir una hermana de mi abuelita y sus tres hijos. Mi papá y sus hermanas tuvieron buena relación familiar con ellos, dado que siempre fueron muy unidas mi tía y mi abuelita.

Mis papás, mis hermanos y yo íbamos mucho a la casa de Anzures, llegamos a pasar algunas navidades con la familia de mi papá, mi padre le tuvo mucho cariño a esa casa porque llegó a vivir muy jovencito, además fue la primera casa de sus padres. Cabe destacar que mis tías y mi papá nacieron en la Ciudad de México.

En el caso de la familia de mi mamá, mi abuelita materna, nació en la ciudad de Guanajuato. Mi bisabuelita también era originaria de la ciudad de Guanajuato. Mi bisabuela sacó adelante a todos sus hijos, mi abuelita era la única mujer, y después sus hermanos se hi-

cieron comerciantes y tuvieron sus negocios en la capital de Guanajuato. Mi bisabuelita, mi abuelita y mis tíos abuelos fueron muy trabajadores, todo eso me lo platicó mi mamá.

Mi abuelito materno era originario de la Ciudad de Pachuca, Hidalgo, y desde muy joven trabajó en las minas en Pachuca; posteriormente, llegó a trabajar a la fábrica de cemento Cruz Azul, a la Ciudad de Jasso, en el Estado de Hidalgo. Estaba ubicada entre Tepeji del Río de Ocampo y Tula de Allende, también en Hidalgo. Era muy joven cuando entró a trabajar a esta planta. Me platicó mi mamá que en un viaje que hizo mi abuelo a la ciudad de Guanajuato, conoció a mi abuelita, después se casaron y como mi abuelito trabajaba en Jasso, ahí vivieron muchos años, y tuvieron diez hijos, todos ellos nacidos en Jasso, Hidalgo.

Volviendo al tema de nuestra casa de Echegaray, fuimos muy felices viviendo ahí, había un parque a la vuelta, tenía forma de camellón muy grande con muchos árboles, yo siempre lo mencionaba como el parque de Guaracha, haciendo alusión a la Avenida Hacienda de Guaracha, donde se encontraba nuestro domicilio. Mis hermanos y yo íbamos muy seguido a jugar fútbol soccer, se organizaban unos partidos muy buenos con los vecinos, mis papás acostumbraban a caminar en ese parque. Cruzando la avenida se encontraba la Colonia Modelo, ahí había muchas tienditas, era una ventaja porque comprábamos muchas cosas. Nico, la empleada doméstica, iba caminando a comprar las cosas que mi mamá le encargaba para la comida.

Recuerdo con cariño a Don Panchito, tenía una tienda de abarrotes, ahí siempre acudía Nico a comprar los refrescos, en aquel tiempo los envases eran de vidrio,

yo también fui varias veces y platicaba con Don Panchito.

Cuando mi mamá mandaba a Nico a comprar la carne, ella iba a la carnicería de Don Pancho.

Cómo no recordar a Bruno y a su papá, quienes tenían un negocio donde arreglaban calzado, llamaban mucho la atención los posters del Club de Fútbol América, que estaban pegados en la pared, y Don Pepe, también conocido como Don Moy, quien tenía una vulcanizadora, varias veces platiqué con él, llevamos una bonita amistad y me acuerdo de que le gustaba mucho el fútbol soccer. Enfrente de mi casa había una papelería llamada Poli, también vendían dulces, era un lugar en donde coincidían muchos vecinos, ya que ahí acostumbrábamos a comprar nuestras cosas de la escuela, además de ir por cualquier tipo de golosina. La dueña de la papelería Poli, era una señora de la tercera edad, recuerdo que era originaria de Hungría; atrás de su tiendita estaba su casa, y a lado vivía su hija con su esposo y sus hijos, ambas casas y la papelería estaban en el mismo terreno. Había ocasiones en las que llegaba a haber tanta gente que muchos se amontonaban afuera y por lo regular la señora atendía sola, muchas veces la acompañaba su perro de raza Collie, el cual se llamaba Poli.

Había una vecina que iba a comprar con cierta frecuencia, vivía enfrente de mi casa, era más joven que yo. Algunas veces, ella iba a comprar a la Poli llevando a su perrita cargando, sólo nos conocimos de vista en aquel tiempo. Otro vecino que acudía también vivía a la vuelta de mi casa, tenía su grupo de amigos, quienes vivían por el mismo rumbo, todos los que vivíamos por

ahí concurríamos a la tiendita. Años después mi vecino fue un actor famoso de las telenovelas.

Cuando llegamos a vivir a esta casa de Echegaray, mis papás me cambiaron de escuela. Como lo mencioné anteriormente, estudiaba en el Tepeyac del Valle, después ingresé al Colegio La Salle Boulevares, en Naulcalpan, Estado de México, era una escuela de puros hombres. Ahí cursé a partir del segundo grado de primaria, todavía me acuerdo de mis maestros, de los coordinadores, del director y hasta del fundador de los Colegios La Salle en el Estado de México.

Siendo de la generación 1971-1977 en la primaria, cuando iba a ingresar a quinto grado, era el año de 1975, ya no pude continuar en La Salle, esto debido a que nos tuvimos que ir a vivir al puerto de Veracruz. Mi papá trabajaba en el Banco Rural en la ciudad de México y lo cambiaron a una gerencia regional en dicho lugar. Quinto de primaria lo cursé en el Colegio Cristóbal Colón en el puerto de Veracruz, no recuerdo mucho de esa escuela, de lo que sí estoy seguro es que estaba bonita y con un patio grande. Lo curioso es que me re-encontré con un ex compañero de la primaria La Salle, él también se fue a vivir a Veracruz, nos reconocimos muy bien y nos dios mucho gusto vernos, además de que convivimos mucho en el Colegio Cristóbal Colon.

Vivíamos en la calle Navegantes en el fraccionamiento Virginia, estaba cerca del Estadio Luis Pirata Fuente, donde jugaban los Tiburones Rojos de Veracruz, equipo de fútbol soccer de primera división en aquel tiempo. Teníamos unos vecinos que venían de la ciudad de México, con unos de ellos me llevé muy bien, recuerdo que íbamos a jugar tenis al Club Deportivo Veracruzano, y nos acompañaba mi amigo el de México,

que estudiaba conmigo en el Cristóbal. De mi casa al Deportivo Veracruzano nos íbamos los tres caminando con nuestras respectivas raquetas.

Mi familia y yo acostumbrábamos a ir al Malecón, comprábamos unos raspados típicos de Veracruz, que por cierto eran deliciosos; también íbamos al famoso café de la Parroquia y llegamos a ir varias veces a la playa Mocambo. Mis papás nos llevaron a conocer San Juan de Ulúa.

En una ocasión fuimos a ver un partido de fútbol soccer al Estadio Luis Pirata Fuente, ese día jugaron los Tiburones Rojos de Veracruz contra los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara, era la temporada 1975 - 1976, mi exprimo vistiendo la camiseta del equipo de la máxima Casa de Estudios del Estado de Jalisco, tuvo una participación muy destacada en ese partido. Después del juego, fuimos al hotel donde estuvieron hospedados los jugadores de los Leones Negros de la Universidad de Guadalajara, recuerdo que estaba en el centro, ahí saludamos a los futbolistas y pudimos platicar un poco con algunos de ellos.

Un defensa brasileño, por cierto, muy buen jugador en aquella época, llamado Roberto da Silva, me comentó que mi exprimo era un gran jugador, esto se me quedó muy grabado. Él también jugó en los equipos de Cruz Azul, Atlas, Jalisco y Veracruz.

Otras de las cosas que llegamos a realizar en Veracruz fueron los viajes, que, gracias a mi papá y a mi mamá, pudimos conocer lugares como la capital Xalapa, Papantla, Martínez de la Torre, Catemaco, Playa Chachalacas, Tecolutla, Córdoba y Orizaba.

En el puerto de Veracruz mi hermano mayor me enseñó a manejar en un Volkswagen, íbamos al estacionamiento del Deportivo Leyes de Reforma.

Fue una bonita experiencia haber vivido un año en Veracruz, pero sobre todo me quedo con un gran recuerdo: la convivencia que hubo con unas buenas amistades de mis papás que vivían en el Puerto de Veracruz. Todo ese año que estuvimos viviendo allá pasamos momentos increíbles. Sinceramente, todos ellos eran muy lindas personas.

En 1976, como eran costumbre los cambios en el Banco Rural, regresaron a mi papá a trabajar a la Ciudad de México. Tuvimos que cambiarnos ahora de Veracruz a la capital del país.

Cabe hacer mención de que, del lunes 24 de mayo al domingo 30 del mismo mes de 1976, gracias a mis papás, me fui de viaje con mi hermano mayor y un primo a San Diego y Disneylandia, en el Estado de California, Estados Unidos. Estaba por cumplir doce años, fue un viaje hermoso, ya que como niño iba con mucha ilusión por conocer por primera vez Disnelaylandia.

Ya establecidos nuevamente en la Ciudad de México, ingresé otra vez al Colegio La Salle Boulevares, pero ahora a sexto de primaria. Para mí fue un gusto reencontrarme con mis compañeros. Sólo me fui un año escolar y prácticamente estaban todos. El profesor García fue mi titular, lo recuerdo como un buen maestro, pero era muy estricto. Me acuerdo de varios de mis compañeros a pesar de que ya paso mucho tiempo, todavía los recuerdo con mucho cariño.

Enfrente de la escuela, había una cancha de fútbol soccer, era de tierra. Algunas veces el profesor de educación física nos llevaba a esta cancha para tomar la clase, solo teníamos que cruzar la calle.

La escuela tenía cuatro canchas, eran de cemento y no eran muy grandes, les llamaban cancha uno, dos, tres y cuatro, cada una tenía sus porterías, eran pequeñas y ahí jugábamos fútbol a la hora del recreo.

En las mañanas y cuando terminaba el recreo nos formábamos por grupos, en algunas ocasiones las autoridades del colegio ponían la Marcha Zacatecas. Había días donde celebrábamos honores a la bandera, algunos compañeros formaban parte de la escolta. Algunas veces nos llevaban caminando a la Iglesia de Boulevares, la cual quedaba muy cerca.

Cuando cada grupo cumplía con los objetivos relacionados al buen comportamiento en términos generales, se hacía merecedor a ciertos puntos, llamados minutos. Cuando un grupo llegaba a juntar, por decir un ejemplo, ochocientos minutos, obtenía un premio que consistía en ir un día de paseo, nos gustaba mucho porque ese día no teníamos clases. Llegábamos a la escuela temprano, un profesor nos acompañaba y nos íbamos en un camión del colegio, manejándolo un conductor. Regresábamos a la hora de la salida de clases, ya que nuestros papás iban a recogerlos. A mí me tocaron dos paseos, uno fue en los Arenales y el otro en los Dinamos.

Tengo muy presente un campamento que organizó el colegio, un fin de semana nos fuimos al Lago de Guadalupe, ubicado en el municipio de Cuautitlán Izcalli en el Estado de México. Ahí dormimos en nuestras tiendas

de campaña y llevamos a cabo algunas actividades. Una noche donde hubo fogata, los maestros presentes nos pusieron a cantar, se trataba de pasar uno por uno para deleitar a la concurrencia. Cuando fue mi turno, me puse enfrente de todos, estaba cerca de la fogata, me inspiré y canté la canción "Llamarada" de Manolo Muñoz. La pasamos muy bien, éramos niños con muchas ilusiones. Recuerdo con mucho cariño a todos los maestros que trabajaron en ese tiempo, por supuesto, y también a mi escuela primaria.

En 1977, me inscribí en la secundaria La Salle Boulevares, estaba ubicada en otro lugar, pero quedaba cerca de donde había estudiado la primaria.

En mi caso, y en el de otros compañeros, pasamos directamente de la primaria a la secundaria y tuvimos que adaptarnos a un cambio que consistía en que íbamos a tener compañeras de clase, esto quiere decir que la secundaria era mixta, a diferencia de la primaria. En otro lado, también por la misma zona, estaba la primaria La Salle Boulevares, donde asistían las niñas.

Ya inscrito en primero de secundaria, tuve el reto de estudiar para aprobar mis materias, además de aprender bien inglés, que ya con anterioridad me habían enseñado, y gracias a mis papás tuve la oportunidad de ir a estudiar inglés a Estados Unidos. Estuve en verano de 1977 en el Eckerd College en San Petersburgo, Florida y en los veranos de 1978 y 1979 en la Universidad Estatal de San Diego, California.

Hacíamos mucho ejercicio, en el recreo jugábamos fútbol, basquetbol y voleibol.

Yo tenía muchas cualidades para el fútbol soccer, era zurdo natural y tenía mucha clase. De niño jugué en la liga Satélite en el equipo Piratas, después pasé a las Águilas de Echegaray.

Cuando estaba en la secundaria, mi papá me llevó al Comité Olímpico Mexicano, en aquel tiempo lo conocíamos como el CDOM, estaba en Avenida del Conscrito, esquina con periférico. Él quería que entrenara atletismo, todavía tengo presente cuando entramos al Comité Olímpico y que mi papá se acercó al primer entrenador que vimos para pedirle que me aceptara en su equipo. El profesor, quien se llamaba Jesús Dosal, amablemente me integró y al día siguiente empecé a entrenar, iba de lunes a viernes de 16:00 a 18:00 horas, calculo que esto fue más o menos por el año de 1979.

Algo importante que quiero mencionar es que mi papá tuvo la ilusión, el anhelo de que yo fuera un gran deportista. Estaba tan entusiasmado que cuando llegaba a comer a la casa le decía a mi mamá que vigilara que yo me alimentara correctamente, además me hacía el favor de llevarme todos los días en su carro al CDOM, me dejaba en el estacionamiento y de ahí se regresaba a trabajar. Cuando terminaba el entrenamiento, me regresaba en camión a mi casa, tenía alrededor de quince años.

El profesor Jesús Dosal me puso en las pruebas de 400 y 800 metros planos. El entrenamiento me gustaba, pero yo sentía que para llegar a ser un atleta de alto rendimiento se debía nacer con facultades y aptitudes como para destacar a nivel nacional, no se diga para ir a competir a una olimpiada. Yo corría con cierta velocidad, pero no como para competencias de alto nivel, todavía recuerdo cuando tuve mis primeros tenis de

clavos, también conocidos como spikes, en este caso corría en tartán.

El deseo de mi padre era que yo pudiera sobresalir exitosamente y estar entre los mejores atletas de México, claro, llevando un proceso y todo a su tiempo. Me da gusto que mi papá haya tenido el sueño de que su hijo triunfara en el deporte. Me llegó a comentar que quería sentirse muy orgulloso de tener un hijo sano y entregado al ejercicio para llevar una vida plena, al mismo tiempo de que trascendiera como atleta.

Hago constar que también estaba interesado en que fuera un buen estudiante. Mi padre tenía toda la autoridad moral para hablar de estos temas, ya que él fue un excelente estudiante y un gran deportista. Cuando estudiaba en la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, practicó atletismo, también nadaba frecuentemente, pero su mejor logro fue haber sido integrante de la Selección de Fútbol Soccer de la ENA y haber representado a su escuela en el Campeonato Nacional realizado en Morelia, Michoacán. Por su constancia, dedicación y esfuerzo, mi padre fue un ejemplo a seguir.

Volviendo a mis entrenamientos en el CDOM, mi papá siempre estuvo pendiente de mi desempeño y me propuso cronometrar 60 segundos en 400 metros planos, inclusive me prometió que, si lograba hacer este tiempo en esa distancia, me compraría un carro.

Eran muy pesados los entrenamientos, los lunes, miércoles y viernes estábamos en el CDOM y tocaba pista, martes y jueves nos llevaban en un camión escolar al Desierto de los Leones, ahí corríamos una distancia considerable en el bosque y luego bajábamos y subíamos escaleras donde estaba el exconvento.

Desafortunadamente no pude hacer 60 segundos en 400 metros planos, no era una marca difícil, pero me faltó aplicarme con más disciplina, aun así, estaba consciente de mis limitaciones para haber sido un gran atleta de alto rendimiento.

Mi padre notó que me faltó ambición para lograr esa marca y por lo tanto no me compró el carro. En varias ocasiones le ofrecí una disculpa por no haberle dado esa satisfacción, eso es lo que realmente me dolió y también me afectó de cierta forma, porque pienso que me pude haber esforzado para darle esa alegría. El automóvil era un premio, un estímulo, lo verdaderamente esencial e importante era haberle dado gusto, ya que fue un excelente padre.

Al mismo tiempo de que corría en el CDOM, los sábados en las noches iba a correr a Paseo de la Hacienda de Echeagaray.

Todo esto sucedió, como dije anteriormente, cuando estaba en secundaria, en ese entonces, uno de mis mejores amigos entrenaba en las fuerzas básicas del Club América de Fútbol Soccer, se iba hasta Coapa. Me llegó a comentar que su entrenador fue Roberto Rodríguez Pérez, conocido en el medio futbolístico como "el Monito".

Así transcurrió esta etapa mientras convivíamos en la secundaria, por las tardes él se iba a entrenar fútbol al Club América y yo al Comité Olímpico Mexicano. También llevamos muy buena amistad con otro buen compañero de la primaria y secundaria La Salle Boulevares. A los dos los recuerdo con mucho cariño.

Otro compañero y amigo, vivía en la colonia Pastores, cerca de mi casa. Su mamá me llevaba en las mañanas al Colegio y en algunas ocasiones su papá. Cuando salíamos de clases, mi mamá pasaba por mí y llevábamos a mi amigo a su casa, esto benefició a ambas familias porque sus papás trabajaban y así mi mamá sólo se preocupaba por recogernos a la hora de la salida.

Cabe resaltar que prácticamente todas mis vacaciones me la pasaba en Ciudad Cooperativa Cruz Azul, en el estado de Hidalgo.

Ahí vivía mi abuelito y algunos hermanos de mi mamá. Siempre me sentí orgulloso de mi abuelo, ya que fue socio fundador de la fábrica de cemento y cuando se jubiló, siguió trabajando en su casa. En la iglesia de esta ciudad, hice mi primera comunión, mi padrino fue precisamente mi abuelito.

Yo llegaba a casa de unos tíos, fueron muy hospitalarios y siempre me trataron muy bien. Me hicieron sentir siempre como si fuera su propio hijo y mis primos también me trataron con mucho respeto, cariño y realmente fui un hermano para ellos, lo cual les agradezco con toda mi alma, además de que yo los quise mucho y guardo hermosos recuerdos de ellos.

También ahí vivían otros hermanos de mi mamá y por supuesto varios primos con los que conviví en muchas ocasiones, guardo muy bonitos recuerdos de ellos, además, quiero afirmar que todos mis tíos y primos me brindaron siempre su hospitalidad, amabilidad, respeto y cariño hacia mi persona lo cual les agradezco infinitamente.

Ahí radicaban también los hijos de mi abuelo y su esposa.

Otro primo, quien vivía en la ciudad de México, iba seguido a Cruz Azul, pero él llegaba a la casa de un tío. Cuando mi primo y yo íbamos a Cruz Azul, nos juntábamos con otros dos primos, los cuatro primos siempre andábamos por todos lados. Jugábamos fútbol soccer en el campo a medio día y por las tardes; también, enfrente de la casa de uno de mis primos, había un área de pasto, ahí jugábamos por las noches. Lo bonito de esa época era la tranquilidad que había, y nosotros solíamos estar en la calle casi todo el día, caminábamos mucho porque la ciudad era pequeña, en algunas ocasiones nos trasladábamos en el carro de un primo, asistíamos a bodas, quinceaños, fiestas y bailes, todo en un ambiente muy sano.

Varias veces otros dos primos se juntaban con nosotros para jugar fútbol soccer principalmente. Algunas veces íbamos los seis primos a cenar enchiladas a la lonchería "La Fe", también acudíamos a un lugar muy bonito donde había un río, lo llamábamos de cariño Cozumel, había muchas piedras, árboles y el paisaje era bonito. Frecuentábamos la alberca, nos gustaba ir a nadar. Asistíamos al cine, en esa época las películas las pasaban los fines de semana en la noche y eran en el Estadio 10 de Diciembre, donde entrenaba el equipo Cruz Azul de primera división.

Los quinceaños de mi prima fueron en Cruz Azul y tuve el honor de ser su chambelán, entre otros primos. Recuerdo también con mucha alegría y nostalgia cuando mis primos y yo hicimos un campamento en la cancha de fútbol, a lado del Estadio 10 de Diciembre. Sobre el pasto armamos las tiendas de campaña y ahí nos que-

damos platicando y jugando, fue una experiencia muy agradable. Nos íbamos de excursión a un lugar muy bonito donde había un río, llegábamos caminando, eran veredas de tierra, piedras y con maleza. En una ocasión nos encontramos una víbora pequeña, era mediodía y hacía mucho calor, los que asistíamos normalmente éramos mis primos y yo. A este lugar lo llamábamos “Dos Ríos” y fue aquí como surgió el Club de primos, llamado “Club Velázquez”. Varias veces nos fuimos de Cruz Azul a Tula de Allende en bicicleta, sólo los hombres, nuestra ruta era por la carretera a San Marcos, primero pasábamos por San Miguel Vindho, una localidad muy cercana a Cruz Azul, después por Zaragoza, luego por San Marcos hasta llegar a Tula, la meta era la zona arqueológica de los Atlantes.

Fueron viajes muy bonitos, bromeábamos y además nos servía de ejercicio, ya de regreso tomábamos otra carretera, la cual pasaba por la fábrica de cemento Tolteca, y después, por una localidad llamada El Carmen, en seguida estaba Santa María Ilucan, luego Monte Alegre, hasta que llegábamos a Cruz Azul.

En una ocasión, mis primos y yo nos fuimos montando a caballo desde una zona cerca de el Carmen a barrio alto, un lugar que se encuentra en Tula, Hidalgo.

Acostumbrábamos a visitar a mi abuelito para que nos diera nuestro domingo, llegábamos a su casa y lo primero que hacíamos era besarle la mano, como sus hijos lo hacían, también sus nietos, por respeto. Luego le pedíamos dinero, nos comentaba que sí pero primero teníamos que trabajar para ganarnos nuestro domingo. Tenía un terreno muy grande, arriba de su casa criaba cerdos, allá nos llevaba y nos ponía a limpiar los chiqueros, era muy pesado porque hacía mucho calor y

había que barrer y echar agua a todos los chiqueros, después de terminar nos daba agua y el dinero correspondiente. Nos íbamos de inmediato a comprar dulces. Algunas veces mi abuelo nos prestaba su camioneta Pick-up para pasear en la cooperativa. Le agradezco a mi abuelo esa actitud de habernos enseñado a trabajar para ganarnos ese dinero con el sudor de nuestra frente. Recuerdo que en varias ocasiones y generalmente los sábados eran típicas las comidas en casa de mi abuelo, se reunía toda la familia y la pasábamos muy bien.

Un bonito recuerdo que siempre voy a llevar en mi corazón es cuando pasábamos año nuevo en Cruz Azul, fue a finales de la década de los sesenta y parte de la década de los setenta. La cena de fin de año era en la casa de mis tíos, iban los demás hermanos de mi mamá y mis primos. La pasábamos muy agradable, mi tío era muy alegre, ponía el ambiente, escuchábamos música, bailábamos y cenábamos muy sabroso. No podía faltar el intercambio de regalos. Finalmente, fueron de los años más hermosos de mi vida los que pasé con mi familia materna en mi amado Jasso, Hidalgo.

Algo que todavía tengo presente, era cuando solía ir a la Parroquia de Nuestras Señora de las Anunciación en Bosques de Echegaray, muy cerca de mi casa. Me gustaba acudir porque rezaba y le pedía a Dios que me ayudara a aprobar mis exámenes, aunque también iba a misa algunos domingos. Cerca de esta iglesia se encontraba la panadería "La Hacienda" y recuerdo con nostalgia cuando mi mamá me mandaba a comprar pan en Navidad y Año nuevo. En algunas ocasiones acudía a misa los domingos a la iglesia de Pastores.

Fue una época muy bonita la de la secundaria, había mucho compañerismo, también bromeábamos frecuen-

temente y todos los hombres de mi grupo teníamos nuestros respectivos apodos. Me acuerdo de varios de mis compañeros de clase, sinceramente fueron tiempos hermosos ya que la pasamos muy bien.

También recuerdo a mis maestros, todos ellos buenas personas y entregados a su trabajo. Algunos de ellos, además de habernos impartido las clases, nos dieron buenos consejos, que estoy seguro de que nos ayudaron a todos. De esta forma, fue como terminé mis estudios de secundaria en junio de 1980.

En esta época estuve en el grupo 88 de los scouts de Echegaray.

Era momento de ingresar a preparatoria y, como el deseo de mi padre era que yo estudiara también en Chapingo como él y mi abuelito, me propuso que me inscribiera en la preparatoria Agrícola, hice los trámites necesarios y entré a la Universidad Autónoma Chapingo. Al mismo tiempo, un primo paterno, quien vivía por el rumbo de Ciudad Satélite y había terminado la secundaria en el Colegio Cristóbal Colón, también ingresó a la preparatoria de Chapingo, tanto él como yo habíamos empezado una nueva etapa. Mi tío y mi papá eran primos políticos y además compadres. Ambos eran ingenieros agrónomos de la especialidad de Parasitología Agrícola, egresados de la Escuela Nacional de Agricultura de Chapingo, de la generación 1953-1959. Mi tío era mi padrino de bautizo, los dos estaban muy contentos porque sus hijos empezaban a estudiar en su querida escuela. Cabe mencionar que cuando ellos estudiaron, la institución agrícola era militarizada y los alumnos estaban internos, contaba con dormitorios, comedor, instalaciones deportivas, biblioteca, aulas y una gran infraestructura.

Me enteré de que mi papa siempre tuvo la ilusión de que yo estudiara en Chapingo, pero también deseaba con todo su corazón que yo jugara fútbol americano en el equipo de los Toros Salvajes de Chapingo en la posición de quarterback, de hecho, se lo dijo a mi mamá cuando yo nací.

Era el verano de 1980 y había que arreglar una cuestión importante, dónde íbamos a vivir mi primo y yo, porque además de presentar nuestro examen de admisión, nos hicieron un estudio socioeconómico y nos pusieron en la categoría de externos. Después de buscar en los alrededores de la Universidad, rentamos un cuarto en la comunidad de Boyeros, era una casa donde vivía una familia y rentaba varios cuartos en la parte de atrás, todos estos eran ocupados por estudiantes de Chapingo. Mi primo y yo nos compramos unos catres y compartíamos el mismo cuarto, el cual era grande y tenía una vista muy bonita, un sembradío de maíz hermoso. Teníamos una televisión, creo que era en blanco y negro. Para hacer nuestras tareas, colocamos unas repisas de plástico duro en la pared y nos sirvieron como si fueran escritorios. Nuestros alimentos los hacíamos en una cocina económica, cercana a la iglesia de la comunidad de Boyeros, la cual estaba por donde vivíamos. Recuerdo que ese negocio era de un señor joven de nombre Juan, lo atendía él personalmente, su mamá cocinaba y también trabajaba ahí, les ayudaban dos muchachas jóvenes. Juan era una persona muy sencilla, platicaba mucho con todos nosotros los comensales. En Boyeros había un camino directo, el cual era en línea recta, llegaba hasta una de las entradas de la Universidad de Chapingo. Realmente la distancia era corta, nos íbamos caminando por las mañanas y saliendo de clases nos regresábamos de la misma forma.

Mi primo y yo estábamos en el mismo grupo del primer año de la preparatoria agrícola, tomábamos clases con nuestros compañeros, había de diferentes partes de la república y eran más hombres que mujeres, estábamos de lunes a viernes en Chapingo y los fines nos regresábamos a México para estar con nuestras familias. Me dediqué a estudiar para aprobar mis exámenes, no se me ocurrió practicar algún deporte, aunque me gustaba correr y jugar soccer. Así transcurrió el primer año, recuerdo que nos tocó ir a un viaje de estudios al estado de Oaxaca, fuimos en un autobús de la universidad. Aprobé todas mis materias del primer año, después me inscribí a tercer semestre en agosto de 1981. Me sentía muy contento en la universidad, me la pasaba muy bien con mi primo y mis compañeros de clase, en varias ocasiones terminábamos clase ya tarde, estaba oscuro y así nos íbamos mi primo y yo caminando a boyeros. En lo personal me gustaba mucho la institución, el edificio rectoría, el comedor, los dormitorios y la biblioteca, entre otras cosas.

Al poco tiempo empecé a sentirme mal y me enfermé. Hablé con mis papás y les dije que no podía seguir estudiando por el momento.

Mi papá en un principio trató de convencerme de que no dejara la universidad, habló conmigo en varias ocasiones para que hiciera un esfuerzo, también mi mamá me trataba de animar. Cuando se dieron cuenta de que no me sentía bien y que no podía continuar, no les quedó otro remedio más que aceptar la situación. Recuerdo muy bien que mi hermano mayor me acompañó a Chapingo, tuve que ir a varios departamentos a firmar mi baja, trataba de asimilarlo y me sentía muy triste, me dolió mucho y más todavía al ver a mi papá afectado anímicamente. Yo sabía que no había reprobado y fue

una impotencia el saber que por motivos de salud tuve que abandonar la institución académica. Para mi papá fue un golpe muy duro por la ilusión que tenía de que yo egresara de su misma escuela y la de mi abuelito, me da la impresión de que quería que siguiera la tradición, además de su sueño y entusiasmo porque me convirtiera en un gran quarterback de los Toros Salvajes.

La vida tenía que seguir, pero ya instalado en mi casa de Echegaray, lo primero que pensé fue que tenía que aliviarme porque la salud es primordial para llevar a cabo cualquier actividad. Aunque yo notaba que mi papá estaba triste, traté de animarlo diciéndole que iba a salir adelante, que no se preocupara, ya que me iba a esforzar para darle una satisfacción. Mi papá muy generosamente me comprendió y me dio mucho ánimo.

Mientras tanto, pasamos las fechas navideñas en familia, aunque todavía me sentía decaído. Empezaba el año 1982, mi principal preocupación era recuperar mi salud y después continuar con mis estudios de preparatoria.

Mis padres me llevaron con un médico especialista, se concretó analizarme y con un tratamiento sencillo me alivió muy rápido, mis papás y yo no lo podíamos creer.

Mi familia y yo estábamos muy contentos, porque había recuperado mi salud, aunque siempre creímos que primero era Dios y después el médico.

En el verano de 1982, poco antes de ingresar a preparatoria, me gustaba ir a jugar fútbol soccer en las tardes al campo de Geógrafos en Ciudad Satélite, me acompañaba un amigo. También en esta época formé parte del equipo de Soccer del Club Reforma de la liga

Interclubes en Naucalpan, Estado de México. También en esta etapa iba al club Casablanca Satélite y posteriormente me cambié al Club Casablanca Lomas Verdes.

Estuve yendo a entrenar un tiempo futbol soccer al Instituto Politécnico Nacional, en Zacatenco, mi entrenador fue Rubén Maturano, en ese tiempo él era el preparador físico del Atlante, pero antes lo había sido del Cruz Azul.

Llegó el tiempo en que tenía que continuar con mis estudios de preparatoria, después de ver algunas opciones, me decidí por ingresar al Instituto Tecnológico de Estudios Superiores de Monterrey, Campus Estado de México, tuve la ventaja de que me revalidaron varias materias que había aprobado en la Universidad Autónoma Chapingo. Era agosto de 1982, en el TEC de Monterrey, me sentí muy contento porque la preparatoria la podía terminar en dos años, tenía que ganar un poco de tiempo de acuerdo con el casi año y medio que estuve en Chapingo. Empezaba una nueva etapa, el primer día que llegué, vi a mi vecina, nos saludamos cordialmente y me dio la bienvenida, ella cursaba el tercer semestre de prepa. Un detalle muy noble de su parte fue que me ofreció pasar por mí todas las mañanas para irnos a la escuela, obviamente, le tomé la palabra porque no tenía carro.

Cuando terminaba mis clases me regresaba en camión o algunas veces con amigos. Recuerdo que me invitaron a una fiesta de cumpleaños en casa de mi vecina y compañera, comí pastel y conviví con su familia y amigos. Le agradezco a mi vecina los detalles que tuvo hacia mi persona. Años después me enteré de que ella se convirtió en una actriz famosa de telenovelas.

En la época en la que estaba estudiando preparatoria, una experiencia inolvidable y hermosa fue cuando pertenezca a la comunidad Emmanuel del Espíritu Santo. Las asambleas de oración eran en la Iglesia de Navegantes en Ciudad Satélite. Las reuniones del grupo de jóvenes se llevaban a cabo en la iglesia San Felipe de Jesús, en el Circuito Economistas en Ciudad Satélite.

En el TEC me reencontré con dos de mis amigos de la primaria y secundaria, me dio mucho gusto volverlos a ver. Tomaba clases con diferentes compañeros, mi horario era de siete de la mañana a tres o cuatro de la tarde, en promedio. Tuve buenos maestros y había buenas instalaciones, teníamos una cafetería donde pasábamos buen tiempo en las horas libres, a veces jugaba cartas con mis amigos, en otras ocasiones jugábamos fútbol soccer en el estadio, tenía pasto artificial y ahí entrenaba y jugaba el equipo de fútbol americano, eran los borregos del Tecnológico del Monterrey, campus Estado de México. También el campo era utilizado por la selección de fútbol soccer de la misma institución. Algunas veces corría en la pista de atletismo, la cual se encontraba alrededor del campo en el mismo estadio.

Recuerdo que en ese tiempo el director del TEC era el Ingeniero Emilio Alvarado. Hubo un profesor que me ayudó a revalidar las materias que aprobé en Chapingo, quien trabajaba en el área académica, era muy sencillo y agradable. Había un médico que fue mi maestro de anatomía y fisiología humana, yo había escogido el área de ciencias biológicas, también se desempeñaba como médico del equipo del fútbol americano.

Tuve como compañero al hijo de un actor muy famoso y por ese motivo era muy conocido. Recuerdo con

aprecio a otro amigo, quien vivía en Polanco, estoy agradecido con él porque cuando salíamos de clases varias veces me llevó en su coche dejándome en el periférico a la altura de Aurrera Echegaray. También, le agradezco a otro amigo que tuve y a su familia la hospitalidad y atenciones que tuvieron siempre hacia mi persona, así como también años más tarde me dieron trabajo de manera temporal. Así transcurrió mi etapa en el TEC, terminando la prepa en junio de 1984.

Llegaba el momento de decidirme qué carrera iba a estudiar y en dónde, platicué con mi papá para que me orientara, él solo me dijo que escogiera lo que más me gustara porque a ello me iba a dedicar toda la vida. No me llamó la atención otra carrera universitaria, opté por estudiar agronomía. Mi padre me preguntó si quería entrar nuevamente a Chapingo, sinceramente tuve el deseo de regresar porque mi estancia en esa institución fue muy placentera, además de que le tenía mucho cariño a la universidad ya que mi papá y mi abuelo eran egresados de la misma. Otra razón eran los bonitos recuerdos que siempre tuve de Chapingo porque cuando mis hermanos y yo éramos niños, mi papá nos llevaba a pasear y recorríamos las instalaciones, jugábamos, nos divertíamos mucho y nos parecía muy bonita la escuela.

Mi hermano mayor también era ingeniero agrónomo, estudió en la Escuela Superior de Agricultura Hermanos Escobar en Ciudad Juárez, Chihuahua. Fue fundada por los hermanos Rómulo y Pompilio Escobar Zerman, y también fue una escuela de agricultura con mucho prestigio. Cabe señalar que anteriormente estudió alrededor de dos años en la ENEP Cuautitlán del Estado de México, perteneciente a la UNAM. Haciendo memoria, en ese tiempo mi papá dio clases ahí y hasta tuvo como alumno a mi hermano mayor.

Habiendo una tradición de agrónomos en mi familia, pienso que eso influyó para que escogiera la misma profesión, además estuve en el área de ciencias biológicas en la preparatoria.

Sabía de la existencia de una universidad especialista en agronomía muy parecida a Chapingo, era la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, la cual se encontraba en Saltillo, Coahuila. Ambas instituciones reconocidas como lo mejor de América Latina. La Hermanos Escobar, ya desaparecida, en su tiempo fue considerada también de lo mejor de América Latina.

Antes de su fundación, la Narro y Chapingo eran haciendas, las dos universidades eran públicas y había internado, esto quiere decir que tenían dormitorios, comedores y una gran infraestructura.

Tomé la decisión de dejar a mi familia para ir a estudiar a Saltillo, Coahuila, específicamente a la Universidad Autónoma Agraria Antonio Narro, conocida también como la UAAAN, esta se encontraba en la ex hacienda de Buenavista, municipio de Saltillo.

Me inscribí en el mes de enero de 1985, llegué a vivir a casa de mis tíos, mi tía era prima de mi mamá, también vivía ahí su hija menor. Me acuerdo muy bien de todos mis primos y de la casa de mi tía. Todos los días por las mañanas me iba caminando al Boulevard Venustiano Carranza para tomar el camión que me llevaba al centro, y ahí en la calle Xicoténcatl esquina con Victoria pasaba el camión oficial de la UAAAN, el trayecto era por la calzada Antonio Narro a la ex hacienda de Buenavista, donde se encontraba la universidad, eran alrededor de dieciocho minutos, cuando terminaba mis clases tomaba el camión de la UAAAN hacia el centro,

U . A . A ▲ ■

ahí tomaba el transporte público con dirección al Boulevard Venustiano Carranza, me bajaba en la facultad de ciencias químicas de la Universidad Autónoma de Coahuila, y ya de ahí caminaba a la casa de mi tía.

Llegaba alrededor de las seis de la tarde porque tomaba clases casi todo el día, saludaba a mis tíos y a mi prima. Lo primero que hacía mi tía era darme de comer, recuerdo a mi tío trabajando en su restirador y a mi prima haciendo su tarea.

Al poco tiempo de estar en su casa, mi tía me llevó a casa de su otra hija, quería que la conociera tanto a ella como a sus hijos, nos acompañó mi prima la que vivía con mi tía y nos fuimos los tres en camión. Fue una visita breve, sólo para conocernos, que supiera que yo era su primo y que iba a vivir en casa de su mamá, mis primos solían ir a comer los sábados a casa de mis tíos, algunas veces había carne asada, eran reuniones muy agradables en familia, la pasábamos muy bien, tuve el gusto de conocer a los nietos de mis tíos, quienes eran mis sobrinos, siendo aun unos niños. Recuerdo que me tocó estar en los quinceaños de mi prima, la que vivía con mis tíos.

Solo viví tres meses con ellos, tiempo suficiente para darme cuenta de que fue una familia muy linda y que, aun sin conocerme, me brindó hospitalidad, y sólo tengo palabras de agradecimiento para con mis tíos, mis primos y mis sobrinos. Sinceramente, guardo hermosos recuerdos de esos gratos momentos que pasé con todos ellos, porque me trataron muy bien.

Un compañero de la Universidad, originario de Pachuca, Hidalgo, me ofreció cambiarme a su casa, ahí vivían varios estudiantes de La Narro. Siendo joven y un

poco inquieto, le tomé la palabra y gracias a él llegué a vivir a la calle Mariano Escobedo, esquina Nicolas Bravo, zona centro. Era una casa antigua, grande y con muchos cuartos. Un amigo, originario de Reinos, Tamaulipas, me dijo que podía quedarme en su cuarto, ya que, como éramos muchos, se tenían que compartir los cuartos, un buen detalle de mi amigo, que siempre se lo voy a agradecer. Me gustó esta casa, era céntrica y en la esquina de la calle se encontraba la Iglesia San Juan Nepomuceno, muy bonita, por cierto. Había buen ambiente en esa casa, éramos alrededor de ocho, todos estudiábamos en La Narro.

Todos los días nos íbamos caminando al centro para tomar el camión de la Narro y llegar a clases, esta ruta era bonita porque caminábamos por la calle Hidalgo, pasábamos por la Catedral de Santiago y el Palacio de Gobierno, tomábamos la calle Victoria hasta llegar a la calle Xicoténcatl.

Existía un inconveniente en nuestra casa de Escobedo cuando llegaba la temporada de calor, escaseaba mucho el agua, muchas veces nos teníamos que bañar con tres cubetas, éramos jóvenes y como estudiantes nos adaptábamos a ello. En algunas ocasiones, aprovechaba esta situación para irme a bañar a la Sociedad Manuel Acuña, un lugar parecido a un club deportivo que contaba con vapor y regaderas, se encontraba en la zona centro.

A un lado de la Iglesia San Juan Nepomuceno se encontraba el Museo de las Aves de México, tenía un estacionamiento grande y como nos quedaba muy cerca, jugábamos fútbol soccer en las tardes tres amigos y yo.

Algunos fines de semana, mi compañero de cuarto y yo tomábamos un microbús afuera de la casa, nos bajábamos en el Boulevard Venustiano Carranza para llegar a comer a pizzas Giovanni, nos gustaba mucho porque había buffet, además era económico.

En lo que respecta a la universidad, mi grupo era la quinta sección, tuve como compañero a otro amigo, originario de Pachuca, Hidalgo, nos hicimos buenos amigos. Él vivía cerca de nosotros, nos visitaba en algunas ocasiones, formaba parte de la selección de basquetbol de la UAAAN. Al poco tiempo, su hermano, llegó a estudiar a La Narro, lógicamente vivían en la misma casa, con él llevé una bonita amistad.

Me gustaba ir a la Catedral de Santiago, aprovechaba para rezar un momento, lo hacía frecuentemente ya que pasaba todos los días por ahí. Era un ambiente agradable en la Universidad, me llevé bien con todos mis compañeros. Había dormitorios y dos comedores, los estudiantes podían ser internos o externos. Tenía biblioteca e instalaciones deportivas, así como una gran infraestructura.

En ese tiempo mi papá fue a la Ciudad de Torreón, Coahuila, por un viaje de trabajo, tuve la oportunidad de ir a saludarlo porque un ingeniero me hizo el favor de llevarme, así pude conocer Torreón, me pareció una ciudad bonita, además me dio mucho gusto ver a mi papá.

También me tocó ir de viaje de estudios con todos los de mi sección y el profesor de ecología, nos llevaron a Parras de la Fuente, Coahuila, en un camión oficial de La Narro.

Tengo muy buenos recuerdos de mis maestros, les agradezco todo lo que hicieron por mí, así como también tengo todavía presente los momentos bonitos que viví con mis compañeros de la universidad. Me agradó mucho vivir en la casa de Escobedo porque pasé experiencias muy gratas con mis amigos. Fueron buenas personas, tuvieron muchas atenciones conmigo y eso nunca se me va a olvidar.

Era el mes de junio de 1986, debido a la carga de trabajo que tenía porque estábamos terminando el semestre, me sentí un poco mal y me volví a enfermar, desgraciadamente. Regresé a la Ciudad de México para atenderme de este problema, pensando que continuaría después con mi carrera universitaria. Me fui muy triste porque extrañaba a mis amigos y a todo el ambiente que rodeaba esa casa. También me acordaba mucho de mi querida escuela porque me gustaban mucho sus instalaciones, el edificio "La Gloria" muy bonito, su linda biblioteca, sus dormitorios, el comedor... En fin, extrañaba mucho mi universidad.

Ya estando con mi familia en la Ciudad de México, me atendí, estuve en tratamiento un tiempo y me recuperé muy bien. Mis papás tuvieron miedo de que regresara nuevamente a continuar mis estudios universitarios a Saltillo. Me dijeron que me esperara para estar seguros de que ya estaba completamente restablecido.

En el año 1987, nos cambiamos de domicilio, dejamos la casa de Bosques de Echegaray para llegar a vivir a Interlomas, esta casa la empezó a construir mi papá a principios de los años ochenta. Yo me sentía muy bien, llevaba una vida normal y ya quería regresar a La Narro. Mis padres me propusieron que me quedara y que estudiara otra carrera, no estaba muy convencido

porque extrañaba todo lo que había vivido en Saltillo. Tuve la intención de trabajar mientras continuaba mi carrera o empezaba otra, pero mis papás insistieron que me esperara. Me dediqué a leer, hacer ejercicio y apoyar en todo en la casa de mis padres.

Transcurrido el tiempo, decidí volver a la UAAAN.

Era el año 1990, llegaba a Saltillo muy contento por todos los momentos vividos con anterioridad. Me volví a inscribir para continuar con mis estudios universitarios. Mis amigos de la casa de Escobedo y mi compañero de grupo ya habían egresado, sentí nostalgia por recordar todo lo vivido con ellos. Fue tiempo de volver a empezar de nuevo, la suerte me acompañó al conocer a un amigo que me invitó a vivir a casa de la tía, en la zona centro. Este amigo era huésped ahí, y yo me quedé a vivir también. La tía era una señora muy amable, linda y hospitalaria. Tuve muchas atenciones por parte de ella, siempre la recordaré por haberme dado un espacio en su casa. Con mi amigo me llevé muy bien, convivimos mucho tiempo de manera agradable, tuvo el detalle de invitarme a su casa en Reynosa, Tamaulipas de donde era originario, después yo lo invité a la mía en un periodo de semana santa.

En la Universidad tuve que adaptarme con otra generación y lo más importante era terminar mi carrera. En ese tiempo el plan de estudios era cursar el tronco común desde el primer semestre hasta el cuarto, a partir del quinto hasta el noveno semestre cursábamos la especialidad.

Yo escogí la especialidad de economía agrícola, pertenecía a la división de Ciencias Socioeconómicas. Asistía a clases de manera normal, poco tiempo des-

pués, tomé la decisión de irme a vivir al internado que pertenecía a La Narro, para mí fue muy cómodo porque me quedaba muy cerca el comedor central y las aulas. Gracias a unos compañeros y amigos me quedé a vivir en el edificio Palomares. En el comedor central hacíamos las tres comidas al día, incluía sábados y domingos.

Mi reconocimiento a los cocineros, checadores y todo el personal que laboraba en el comedor, porque gracias a ellos nos alimentábamos todos los días. Recuerdo con mucho cariño a una señora que tenía su puesto de dulces afuera del comedor, le apodaban "La Güera", varias veces le compré.

También practiqué deportes, entrené fútbol soccer, después fútbol americano y al último estuve en la selección de tenis.

En lo que respecta a lo académico, tuve la oportunidad de asistir al Simposio "El maíz en la década de los noventa" en Guadalajara, Jalisco. Fue un viaje de estudios, únicamente asistimos el profesor, un compañero y yo. El maestro era originario de Saltillo y mi amigo de Veracruz.

En otro viaje de estudios, fuimos los tres a un congreso nacional de estudiantes de economía a la Ciudad de Aguascalientes, era organizado por la Asociación Nacional de Estudiantes de Economía, estaba conformada por muchas universidades públicas y privadas del país. Otro compañero de nuestro grupo, no pudo asistir a los viajes de estudios porque se quedó trabajando en la universidad.

Tuve la oportunidad de asistir también a este mismo congreso nacional organizado en la Ciudad de México.

Las prácticas agrícolas las realizábamos en la UAAAN en un lugar llamado el Bajío.

Pude ver la final de fútbol soccer entre Rayados de Monterrey y el Atlante en pantalla grande en un auditorio con varios de mis compañeros, fue una bonita experiencia.

Los domingos acostumbraba a ir a misa a la Iglesia de San Esteban, en calle Victoria, zona centro.

En cuanto a la institución académica, ésta contaba con una biblioteca muy grande y bonita, acudíamos a estudiar o a investigar cualquier tema.

Terminé mis estudios universitarios en diciembre de 1993. Se celebró la ceremonia de graduación de la Generación 76 en el auditorio Ingeniero Carlos E. Martínez en la propia Universidad. Estaba muy contento porque, aunque tardé, acabé mi carrera. Me dio mucho gusto recibir a mis padres que viajaron a Saltillo para estar en mi graduación. Al final de la ceremonia cantaron los integrantes de la Rondalla de Saltillo, orgullosamente estudiantes de la UAAAN.

Fui muy feliz en la Narro, mi Alma Mater me brindó muchas alegrías, ahí me formé como estudiante universitario. Era una escuela hermosa y estoy consciente de todo lo que me dejó. Muchas gracias UAAAN.

Con respecto a Chapingo, ahí fue mi primera ilusión y también la de mi padre. Aunque fue poco tiempo el que estuve ahí, me sentí muy contento, además de que era una escuela preciosa. Siempre recordé con nostalgia que en la Escuela Nacional de Agricultura se formaron como estudiantes mi abuelo y mi papá.

Por el tiempo que haya estado ahí, muchas gracias UACH.

El torero Jorge de Jesús “El Gleason” es orgullosamente egresado de la Universidad Antonio Narro, tuve el gusto de conocerlo en un restaurante en el sur de la Ciudad de México y lo saludé.

A principios de 1994, cursé las materias de Administración Estratégica y comercio exterior de productos agropecuarios para poder presentar mi examen profesional, es decir, preferí titularme por esta opción a hacer tesis.

Al poco tiempo presenté mi examen profesional, me dio mucho gusto volver a recibir a mis papás. Gracias a Dios aprobé mi examen y luego nos fuimos a comer con los que fueron mis sinodales.

Me titulé como ingeniero agrónomo en economía agrícola. Busqué trabajo en Saltillo, fue muy difícil encontrar debido a que prácticamente todas las plazas laborales ya estaban cubiertas por ingenieros agrónomos, la mayoría egresados de la Antonio Narro. Intenté en empresas del sector privado, pero no me admitieron por ser agrónomo. Tiempo después, me contrataron como profesor de inglés en un colegio particular, era bilingüe, estaba cerca de la terminal de autobuses y del Boulevard Antonio Cárdenas. Cuando llegué a la escuela, me entrevistó el director. La entrevista fue muy breve y en inglés, ya que, necesitaba saber cómo estaba mi nivel en este idioma. Aprobé el examen oral y me dijo que me dirigiera al salón para empezar a dar clases.

El grupo era de sexto grado de primaria, me presenté con mis alumnos, nos conocimos y les di las indi-

caciones de cómo íbamos a trabajar. Después tuve clase con el grupo de quinto grado, también me presenté con ellos e intercambiamos algunas ideas. Este colegio era mixto y solo tenía primaria, era en la década de los noventa.

La subdirectora y el director, fueron mis jefes. Posteriormente, la subdirectora se cambió de trabajo y otra profesora se quedó como la subdirectora.

El director era una excelente persona, siempre le voy a agradecer de todo corazón el que me haya dado la oportunidad de trabajar como profesor de inglés en este colegio. Fue una experiencia maravillosa, me encariñé mucho con esta escuela. Agradezco a mi primera jefa por todas sus atenciones, sinceramente una gran persona. A mi segunda jefa, le doy gracias por todo lo que hizo por nosotros los maestros, alumnos y todo el personal que trabajó ahí. También una gran persona.

Recuerdo al profesor de educación física, muy buena gente, fue muy buen compañero. También recuerdo al profesor de computación, era buena persona y gran compañero.

Me acuerdo mucho de mis alumnos, muy lindos todos. El profesor de computación, algunos alumnos y yo jugábamos fútbol soccer en el patio a la hora del recreo, eran unos partidos muy emocionantes.

Por las tardes, en mis ratos libres iba a jugar fútbol soccer al campo de la maquinita.

Al mismo tiempo que trabajaba, por las tardes tomé unos cursos de inglés en el Instituto Norteamericano de Relaciones Culturales en Saltillo.

Al finalizar el año escolar, tuve que dejar la escuela, ya que, regresaba a vivir a la Ciudad de México a casa de mis padres. Empezaba una nueva etapa en mi vida.

Mensaje

Primeramente, con base en mi experiencia personal, el mensaje que quiero transmitir basado en esta obra es que nos debemos esforzar para lograr un objetivo por muy difícil que sea. En lo personal, pude haberle dado una satisfacción a mi padre en el deporte y no fue así, desafortunadamente.

El padre de familia, desde mi punto de vista, tiene todo el derecho de pedirle a su hijo que le brinde una alegría, una satisfacción o que le cumpla un sueño, en algunas ocasiones le sugiere que estudie la misma profesión o lo deja en libertad de escoger. Debe haber un equilibrio en esa relación padre e hijo, pero yo me inclino por tratar de lograr que tu papá sea feliz.

Otra cuestión es que nunca es tarde para terminar una carrera profesional, a pesar de todos los obstáculos que pueda uno tener. En mi caso, concluí mis estudios universitarios varios años después por motivos de salud.

Finalmente, doy testimonio de que la Fe en Dios es fundamental para superar cualquier problema en la vida. Hablando por mí, el creer y confiar en Dios me ayudó mucho a superar algunos retos.

Agradecimiento

Doy gracias a Dios por todo lo que me ha dado en la vida.

A mis bisabuelos, por haber sido personas honestas, trabajadoras y entregadas a sus familias.

A mis abuelos, por haber actuado con responsabilidad, esfuerzo y ética logrando el éxito en cada uno de sus ámbitos laborales.

A mis padres, les agradezco por la forma en que me educaron prevaleciendo los principios y valores que siempre me inculcaron.

A mi esposa, le doy gracias por haberme aceptado siempre como soy y por todos los momentos que hemos compartido juntos.

A mis hermanos y sobrinos, por su apoyo incondicional cuando los necesité.

A toda mi familia, tíos y primos por la hospitalidad que siempre me brindaron, además del cariño y la solidaridad que me manifestaron.

A toda mi familia política le doy gracias por haberme abierto las puertas de sus casas, por el cariño, el respeto y todas las atenciones que siempre han tenido conmigo.

A todos mis maestros, por la paciencia y el respeto que me tuvieron. Por todo lo que me enseñaron, porque gracias a ellos me pude formar como estudiante y sus consejos fueron vitales para mi desarrollo académico.

A todas las autoridades de mis escuelas por el apoyo y por habernos guiado por el camino del bien.

A todas mis instituciones educativas les doy gracias por todo lo que me brindaron, especialmente mi formación académica.

A las autoridades, a mis compañeros de trabajo, a todo el personal, y a mis alumnos del Colegio Bilingüe donde trabajé en Saltillo, Coahuila, les agradezco infinitamente todo lo que hicieron por mí, principalmente la solidaridad, el apoyo y la bondad que recibí por parte de todos ustedes.

A mis amigos y conocidos, por el aprecio que siempre me demostraron, los detalles que tuvieron hacia mi persona y por haber estado conmigo en las buenas y en las malas.

A la sociedad mexicana, por aguantar muchas situaciones difíciles por las que ha atravesado nuestro querido México y por el amor que le han tenido a nuestra patria.

Soy sobrino de Manuel Canseco Noriega, exitoso escritor y autor de “Corona de Lágrimas”, la novela radiofónica más escuchada en Latinoamérica.

Debo decir con toda sinceridad que sentí la presencia de Dios al iluminarme para escribir este libro.

En esta obra narro varias experiencias de vida, desde mi nacimiento, mi trayectoria académica y deportiva, la relación con mi familia, y especialmente con mi padre en el sentido de lo que él trató de influir para mi porvenir.

Doy testimonio de vida afirmando que la confianza y Fe en Dios es primordial para nuestro desarrollo como seres humanos.

Nunca es tarde para cumplir una meta o lograr un objetivo en la vida, a pesar de las adversidades.

Con mucha humildad me inspiré para escribir parte de mi vida, esperando que les guste esta obra y pueda ayudar de alguna manera.